

Mario Hamuy, Premio Nacional de Ciencias Exactas 2015:

“Se justifica plenamente que Chile tenga su propio telescopio”

El astrónomo asegura que la implementación de un instrumento nacional permitiría al país contar con una agenda astronómica propia y sin limitaciones de tiempo, algo que hoy no ocurre.

RICHARD GARCÍA

Ya ha pasado casi una semana desde que el astrónomo Mario Hamuy (55) fue galardonado con el Premio Nacional de Ciencias Exactas y todavía sigue recibiendo llamados y correos electrónicos de felicitaciones. “Ha sido como una vorágine, un tsunami de e-mails y ‘whatsapp’s’, por lo que no he tenido tiempo todavía de aquilatar lo que significa, pero espero de aquí al fin de semana estar ya más tranquilo para hacer una evaluación”.

El investigador del departamento de astronomía de la Universidad de Chile, quien actualmente dirige el Instituto Milenio de Astrofísica (MAS), admite que el premio significa una renovación de un compromiso de trabajar por el país cada vez con mayor determinación.

No olvida a sus colegas. “Me reuní con ellos y les dije que era su premio, porque mi trayectoria científica de 32 años empezó acá y ha estado muy ligada al observatorio de cerro Calán”.

Cambio inapropiado

Hamuy está preocupado por el futuro de la astronomía del país. Hace unos meses, en una visita a La Moneda, le planteó a la Presidenta Bachelet construir un telescopio nacional, idea que fue objeto de polémica ya que algunos investigadores objetaron de que ya teníamos suficiente con que cada telescopio internacional que se instala en el



“Chile, en vez de ir al desarrollo irá al subdesarrollo, si no crea un Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación”

MARIO HAMUY
Astrónomo U. de Chile
Premio Nacional de Ciencias Exactas 2015

Mario Hamuy estudió Ingeniería y Física en la Universidad de Chile y obtuvo su magíster en el Departamento de Astronomía. Trabajó en Cerro Tololo durante ocho años y posteriormente se trasladó a EE.UU., donde se doctoró en la Universidad de Arizona.

internacional que se instala en el país reserva hasta 10% de su tiempo de observación a investigadores nacionales. Sin embargo, el científico cree que eso no es suficiente para las necesidades futuras del país.

“Científicamente se justifica plenamente que Chile tenga su propio telescopio porque nos da autonomía y permite tener nuestra propia agenda”. Cita como ejemplo que el telescopio LSST, que mapeará los cielos australes por completo cada tres días, durante 10 años, generará información de miles de millones de objetos que requieren de un monitoreo que no puede estar supeditado a una disponibilidad de tiempo.

“Creo que podemos agregar más

valor a la astronomía de Chile si tenemos un telescopio en el que definamos el nicho en el cual queremos trabajar y sin limitaciones de tiempo”.

Reconoce que sería un esfuerzo millonario contar con él y que no existen instrumentos financieros para la ciencia hoy en Chile que permitan disponer de los varios millones de dólares que se requieren para construirlo. “Hay que ponerse creativo y aprovechar la sinergia internacional que permita construir una instrumentación de primer nivel”.

Otro tema que inquieta a Hamuy es la decisión presidencial de trasladar, desde la Subsecretaría de Eco-

nomía, la Iniciativa Científica Milenio (ICM), y todos los institutos asociados, a Conicyt, ente estatal encargado del financiamiento y fomento de la ciencia y administración de becas para formación de posgraduados.

“Los directores de los Institutos Milenio estamos muy preocupados porque creemos que esa fusión debe ocurrir en el contexto de que se cree un Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. En este momento trasladar ICM a Conicyt me parece inapropiado”. En su opinión, podría debilitarse un programa que, desde el gobierno de Eduardo Frei, hace 15 años, ha cos-

tado mucho trabajo construir.

La iniciativa científica Milenio fue creada justamente como una forma ágil e internacionalmente avalada de organizar la investigación, liberada lo más posible de burocracias. “La gran incógnita es qué va a pasar con ICM cuando se integre a Conicyt, que tiene otras maneras de funcionar y otros conceptos para definir centros de excelencia”, se pregunta el astrónomo.

A su juicio, lo que corresponde es que tanto ICM como Conicyt y Corfo Innova se unan bajo el alero de un Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación que les dé coherencia.